

Capítulo 7

MOVIMIENTOS CIUDADANOS EN EL LEVANTE ALMERIENSE A FINALES DE LOS SETENTA: LAS ASOCIACIONES VECINALES DE GARRUCHA Y TURRE*

Mónica Fernández Amador

Dentro del conjunto de movimientos sociales que se desarrollaron en España en la etapa final del franquismo y que contribuyeron decisivamente al progresivo desgaste del régimen y al proceso de democratización, merece un especial interés el asociacionismo vecinal, que sirvió para unir a los ciudadanos y a sus problemas cotidianos a la lucha mantenida, desde otros ámbitos y con otras reivindicaciones, por obreros, estudiantes, feministas o nacionalistas¹.

El origen de las asociaciones de vecinos hay que buscarlo en el traslado de miles de personas que, huyendo de las difíciles condiciones de vida impuestas por las políticas autárquicas de la posguerra y sobre todo al calor del desarrollismo que marcó la segunda etapa de la dictadura, decidieron abandonar sus lugares de origen y marchar hacia las zonas más industrializadas del país en busca de trabajo, una mejora de su calidad de vida y mayores expectativas de un futuro mejor. La llegada de emigrantes trajo consigo la consolidación de las grandes ciudades del país, que fueron las principales receptoras y duplicaron su número de habitantes en apenas unos años. Además, en pleno auge de la especulación inmobiliaria, surgieron nuevos barrios de extracción popular para dar cabida a la población recién llegada, si bien la creación de los mismos no estuvo acompañada de la construcción de un número suficiente de viviendas ni de una dotación paralela de infraestructu-

* Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySOC), y forma parte del proyecto I+D “Las izquierdas, el poder local y la difusión de valores democráticos en la Andalucía rural”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2013-47779-C3-2-P).

¹ Sobre esta cuestión son ya clásicos los estudios de Manuel Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza, 1983; Jordi Borja, *Movimientos sociales urbanos*, Buenos Aires, Ediciones SIAO, 1975; Teresa Rodríguez Villasante, *Los vecinos en la calle*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1976, o Javier Angulo Uribarri, *Cuando los vecinos se unen*, Madrid, PPC, 1972, y *Municipio, elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1978.

ras, equipamientos y servicios básicos. Así, en los llamados “cinturones obreros” se fueron gestando unos núcleos residenciales caracterizados por unas pésimas condiciones de hacinamiento, marginación y segregación, en las que era constante la falta de pavimentación, alcantarillado, alumbrado, agua corriente, instalaciones educativas, centros sanitarios o espacios verdes. El fuerte descontento social creado por esta situación propició la aparición de organizaciones vecinales que sirvieron de instrumento colectivo para recoger las protestas y reivindicaciones y canalizarlas contra las instituciones. Este tipo de movilización, que surgió en los años sesenta y a lo largo de la década de los setenta se fue extendiendo por el conjunto de la geografía española², se convirtió en un elemento clave de la lucha contra el franquismo en el ámbito local. Su actividad sirvió para poner de manifiesto que los ayuntamientos tenían la legalidad que les otorgaban las leyes pero no la legitimidad moral con la que, por el contrario, sí contaban esas asociaciones, que representaban a todos los vecinos y actuaban a pie de calle como verdaderas “escuelas de democracia”.

Las protestas y denuncias emanadas de los barrios conllevaron unas indudables repercusiones de carácter público que, en muchos casos, significaron un enfrentamiento directo con las instituciones. En efecto, las luchas protagonizadas por los ciudadanos con la finalidad de mejorar sus condiciones de vida sirvieron para que gradualmente la sociedad tomara conciencia de la realidad del país. De este modo, las reivindicaciones iniciales de las asociaciones de vecinos, centradas en aspectos cotidianos como la falta de servicios y de equipamientos básicos, derivaron hacia el rechazo de la dictadura y su entramado político y las exigencias de libertad y democracia.

No obstante, hay que subrayar que el desarrollo y la incidencia del movimiento vecinal no quedaron circunscritos a las principales ciudades del país y que presentaban un mayor índice de industrialización durante la etapa final de la dictadura franquista (Barcelona, Madrid, Bilbao)³. En efecto, las investigaciones locales están

² Paradójicamente, desde un punto formal la aparición del movimiento vecinal fue aparejada a la aprobación en 1964 de la Ley General de Asociaciones, una de las medidas con las que el régimen franquista pretendía adaptarse a los nuevos tiempos y dar así una mayor imagen de modernidad en pleno auge del desarrollismo.

³ Sobre la importancia del asociacionismo vecinal en las grandes ciudades españolas y sus áreas metropolitanas durante la Transición veáanse, entre otros, Carme Molinero y Pere Ysàs (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*, Barcelona, Icaria, 2010; Marc Andreu Acebal, *Barris, veïns i democràcia. El moviment ciutadà i la reconstrucció de Barcelona (1968-1986)*, Barcelona, L’Avenç, 2015; Ivan Bordetas Jiménez, *Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad. Autoorganización y movilización vecinal durante el franquismo y el proceso de cambio político*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2012; Maite Cabrerizo, *Treinta... y tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*, Madrid, Vecinos de Madrid, 1998; Vicente Pérez Quintana y Pablo Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal, Madrid, 1968-2008*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Nina Schierstaedt, “Los barrios madrileños como áreas de confrontación social durante el franquismo y la Transición. Los casos de la Meseta de Orcasitas, Palomeras, San Blas y El Pilar”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 7, 2016, págs. 55-75; Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*, Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, 1985; Igor Ahedo

demostrando que también desempeñó un papel destacado en núcleos más pequeños, incluyendo entre ellos las capitales de provincia y otros municipios rurales situados en regiones con una estructura económica principalmente agrícola como Andalucía, La Rioja, Murcia o las dos Castillas⁴. De este modo, se trata de reivindicar la necesidad de conocer cómo se desarrolló la Transición en las zonas más atrasadas en cuanto a su nivel de riqueza y, a su vez, recordar que para profundizar en el conocimiento de la misma no sólo hay que atender a su evolución en las grandes poblaciones sino en todos y cada uno de los rincones de la geografía española, con sus características y ritmos propios.

Así, por ejemplo, en el caso de Almería las asociaciones de vecinos fueron un elemento clave del proceso de cambio por cuanto constataron la capacidad de organización de los ciudadanos para plantear sus quejas y exigencias⁵, siendo especialmente combativas, y recibiendo por tanto más atención en los medios, las constituidas en Los Ángeles, Barrio Alto y La Chanca⁶.

Pero el movimiento vecinal no quedó reducido a la capital almeriense sino que también tuvo incidencia en otros municipios de la provincia. En este sentido, y debido a su mayor nivel socioeconómico, en pleno proceso de expansión como consecuencia del crecimiento auspiciado por el desarrollo de la agricultura intensiva bajo plástico, fue muy activo en la zona del Poniente⁷, donde destacaron por su actividad e influencia las diversas asociaciones constituidas en Dalías-El Ejido⁸, Adra y Roquetas de Mar.

Gurrutxaga, "Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde", *Historia y Política*, 23, 2010, págs. 275-296.

⁴ Algunos ejemplos, en este sentido, son los trabajos de Roberto Germán Fandiño Pérez, *Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño, 1948-1975*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño, 2003; Constantino Gonzalo Morell, *Democracia y barrio. El movimiento vecinal en Valladolid (1964-1986)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013; Óscar José Martín García, *A tientas con la democracia. Movilización, actitudes y cambio en la provincia de Albacete, 1966-1977*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Óscar Fernández Álvarez, "La Asociación de Vecinos de León Típico: un ejemplo de vecindario y responsabilidad colectiva", *Tierras de León: revista de la Diputación Provincial*, 102, 1997, págs. 129-158; Javier Contreras Becerra, "El movimiento vecinal en Andalucía durante el franquismo y el proceso de cambio político (1968-1986): ¿excepcionalidad o actor destacado?", *Gerónimo de Uztariz*, 28, 2013, págs. 95-122.

⁵ Para una aproximación a las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos en la capital almeriense en los años setenta véase Mónica Fernández Amador, "Problemática local y protesta ciudadana durante la transición democrática a través de la prensa diaria: Almería, 1975-1979", Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Luis Carlos Navarro Pérez y Carmen R. García Ruiz (coords.), *Historia de la Transición en España. El papel de los medios de comunicación*, Almería, Universidad de Almería, 2007, págs. 107-121.

⁶ La situación de este barrio de pescadores durante los años del franquismo y la Transición es analizada en el capítulo 9 de este libro, firmado por esta misma autora. Además, para conocer a través de testimonios orales el espíritu reivindicativo y el sentimiento identitario de sus gentes resulta de gran interés el libro de Pepe Criado, *La Chanca, un cambio revolucionario (1940-2000)*, Almería, Letra Impar, 2016.

⁷ Véase al respecto Mónica Fernández Amador, "El asociacionismo vecinal en la Baja Alpujarra almeriense durante la Transición", *Farua*, 16, 2016, págs. 129-138.

⁸ Un análisis más profundo sobre la creación y actividad de la Asociación de Vecinos de El Ejido está recogido en el capítulo 8 de este libro, firmado por Miguel Clement Martín.

Asimismo, en el Levante provincial los vecinos se organizaron durante la década de los años setenta, si bien su trayectoria ha sido menos estudiada hasta ahora. Por ello, en las páginas siguientes se propone un recorrido por las asociaciones creadas en los pueblos de Garrucha y Turre, atendiendo fundamentalmente a su funcionamiento y principales reivindicaciones. Se trata de este modo de apoyar la afirmación de que “la Transición se hizo en los pueblos”⁹, cada vez más extendida y con la que se pretende resaltar la importancia y evolución del proceso democratizador en el ámbito local y en las zonas periféricas del país.

Organización vecinal en Garrucha

A finales de 1977, una vez celebradas las primeras elecciones democráticas, se constituyó de manera provisional la Asociación de Vecinos de Garrucha, siendo nombrada para ocupar la presidencia Antonia López Alarcón, mientras que Martín López Peña asumió las funciones de secretario¹⁰. No obstante, a través de la prensa se denunciaron públicamente las trabas impuestas por parte de la Administración para su aprobación definitiva. En efecto, sus máximos responsables informaron que desde el Gobierno Civil de Almería les había sido devuelta hasta en tres ocasiones la copia de los estatutos, siéndoles indicadas por parte de la autoridad una serie de normas que debían ser aplicadas y que, sin embargo, no obtuvieron resultado positivo. Ante esta situación, los garrucheros mostraron su extrañeza porque otras asociaciones de la provincia que habían seguido el mismo modelo habían sido legalizadas desde el primer momento mientras que a ellos se les negaba dicho derecho, e insistieron en su carácter totalmente apolítico¹¹.

Finalmente, el 12 de marzo de 1978 tuvo lugar la primera asamblea de la Asociación de Vecinos de Garrucha, a la que se dio la denominación de “Costa Blanca”. Durante la sesión se eligió la junta directiva que debía sustituir a la que había estado funcionando hasta entonces, iniciando de esta forma su funcionamiento de manera oficial. La presidencia fue ocupada por Antonio Rodríguez Albalat, que trabajaba como mancebo en la farmacia del pueblo. En opinión de los garrucheros, el principal problema de la localidad estribaba en la falta de una infraestructura suficiente, así como en la necesidad de agilizar la instalación de la red de alcantarillado. También existía un notable descontento popular por la ejecución de las obras que se estaban realizando en el puerto¹².

En este sentido, una de las primeras gestiones que se desarrollaron estuvo centrada en la toma de conciencia y la resolución de los problemas derivados del corte

⁹ Expresión utilizada y defendida por profesores de reconocido prestigio como Encarna Nicolás Marín [“La transición se hizo en los pueblos. La vida política en Murcia (1968-1977), Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (coord.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, págs. 251-267] y Manuel Ortiz Heras [(ed.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016].

¹⁰ *IDEAL*, 8-12-1977, pág. 15.

¹¹ *IDEAL*, 12-1-1978, pág. 12.

¹² *IDEAL*, 12-3-1978, pág. 19.

de la carretera comarcal Garrucha-Carboneras a su paso por la localidad como consecuencia de la instalación del alcantarillado, sobre todo en previsión de los perjuicios que podía ocasionar en la época estival. De este modo, la junta directiva de la asociación celebró una reunión con casi un centenar de comerciantes, a los que se pidió que expusieran su postura y plantearan posibles soluciones. Finalmente, se decidió por amplia mayoría acelerar al máximo las obras de manera que para los meses de julio y agosto la totalidad o gran parte de la calle Mayor quedase accesible al paso de vehículos. Asimismo, se acordó crear una comisión compuesta por cinco comerciantes y una representación de la asociación de vecinos con la finalidad de estudiar medida propuesta en profundidad y tomar contacto con el Ayuntamiento, la constructora y los organismos oficiales¹³.

La actividad desarrollada por la Asociación “Costa Blanca” desde su creación es destacada por el entonces concejal por el tercio corporativo y posterior alcalde por Unión de Centro Democrático, Adolfo Pérez López, quien recuerda que los vecinos del pueblo “tenían muchas inquietudes municipales porque veían que su pueblo no avanzaba, que su pueblo estaba estancado, y es que era verdad que estaba estancado...”, puntualizando al respecto que “la asociación de vecinos no estaba politizada, eran vecinos que querían que su pueblo avanzara y esas inquietudes que ellos tenían, pero no estaban politizados... Manifestaciones no, ellos hacían actos y sus inquietudes, sus reuniones, iban a hablar al Ayuntamiento... pero aquello no tenía función política y como no tenían tampoco presupuesto simplemente se quedaba en las inquietudes... Hacía falta de todo...”¹⁴

El testimonio de Pérez resulta bastante revelador y permite realizar un retrato imaginario del municipio a finales de los años setenta, extensible a la inmensa mayoría de localidades de la provincia almeriense. Así, en el plano cotidiano Garrucha adolecía de graves deficiencias en cuanto a la dotación de servicios y equipamientos básicos, así como en el plano social, en el que se apreciaba una notable tendencia hacia la marginación de determinados sectores. Según sus palabras,

el pobre pueblo estaba sumido en la incuria, totalmente en estado de miseria, todo... Todas las calles estaban sin asfaltar, eran de tierra y con desniveles y muchas irregularidades, sin luz, que por las noches no veías, que te tropezabas y te caías, y los pescadores cuando se levantaban a las 5 o a las 6 de la mañana lo pasaban mal porque las bombillas... había bombillas de ésas antiguas, la-crimógenas, allí en una esquinica... lo pasaban muy mal (...)

Además, por muchas calles de la localidad bajaba una agüilla, un hilillo de agua permanente... un hilillo de agua negruzca que no era ni más ni menos que ori-

¹³ *La Voz de Almería*, 12-4-1978, pág. 17.

¹⁴ Entrevista con Adolfo Pérez López realizada en Garrucha en junio de 2007. Sobre la evolución del Ayuntamiento garruchero durante el tardofranquismo y el proceso de cambio véase Mónica Fernández Amador, “La transición a la democracia en un pueblo costero: Garrucha”, Mónica Fernández Amador y Emilia Martos Contreras (eds.), *Instituciones almerienses en la Transición*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2018, págs. 77-98.

nes mezclados con lejía. Y cuando pasaba por ahí, si tenías la puerta abierta y pasaba un coche por encima del arroyuelo salpicaba dentro. Entonces tenías que cerrar para que eso no entrara... Eso iba por la calle y venía de las casas, ¿por qué razón? Pues porque la gente en Garrucha es muy limpia, ¡ojo, ojo! Terriblemente limpia, más limpia de lo que nadie se puede imaginar es la gente de Garrucha... Pero si tienes la mala suerte, como coincidían un porcentaje altísimo de casas en un terreno gredoso, el terreno gredoso es impermeable, entonces ya no tenías pozo negro y si no tienes pozo negro tienes que tener las aguas de los orines, las aguas fecales, de las defecaciones, tienes que tener las aguas del suelo, de lavar los platos... ¿dónde echabas eso? Pues terminaba en la calle y entonces le echaban lejía, las criaturas le echaban lejía con el fin de desinfectar aquello y de que no oliera y esas cosas... Y las calles eran de tierra, tierra... Pero eso sucedía... Otras personas las guardaban y las tiraban de noche. En el centro del pueblo, al lado del barrio Pimentol, había un barranco, auténticamente un barranco donde allí se echaban escombros y las mujeres arrojaban los calderos con los residuos de la comida y de pelar las patatas y los tomates...¹⁵

De cara a la inminente celebración de elecciones municipales para la renovación del Ayuntamiento, y con el evidente objetivo de conocer la intención de voto de los vecinos de Garrucha, en noviembre de 1978 el presidente local de Unión de Centro Democrático remitió un informe a la ejecutiva provincial del partido en el que indicaba que, en ese momento, la Asociación “Costa Blanca” desarrollaba “alguna actividad, en su número de asociados pasa de 100. Tiene un fondo antimarxista y aconseja a todos el apoliticismo. Entre sus asociados impera el elemento joven, su voto es una incógnita. A pesar de ser una incógnita la directiva y personal más relevante de esta Asociación están con UCD ya que yo personalmente estoy metido en ella, y estoy muy a punto de hacer de UCD a uno de los mejores elementos populares de la Asociación, con esto la referida Asociación será nuestra”. El dirigente ucedista exponía asimismo que “el principal objetivo que se ha marcado la Asociación, ya que lo considera de primera importancia para Garrucha, es lo referente al Término, yo también creo que está en los primeros puestos de necesidad, pues Garrucha es el único pueblo en Almería y me atrevería a pensar que en España que tenga un caso tan raro, como no tener término, nosotros pedimos tan sólo del Río de Antas al Río de Aguas, concernientes a la Costa”¹⁶.

Tras la constitución de la nueva Corporación Municipal, en abril de 1979, la asociación siguió implicada en la resolución de la problemática local, fundamentalmente en lo relativo a la cuestión territorial. No obstante, su vigencia fue corta y

¹⁵ Entrevista con Adolfo Pérez López ya citada.

¹⁶ Archivo de Unión de Centro Democrático de Almería (AUCDAL), Informe político de Garrucha en la actualidad, día 12 de noviembre de 1978. Los problemas territoriales a los que se aluden, cuya resolución implicaba también a los municipios limítrofes de Vera y Mojácar, constituyeron uno de los ejes principales de la gestión de la Corporación elegida en abril de 1979.

varios meses después finalizó su actividad. En este sentido, Adolfo Pérez señala que “Antoñín [presidente de la Asociación] me llegó y me dijo que puesto que ya el Ayuntamiento estaba constituido por unas elecciones que las había elegido el pueblo y que había dos partidos políticos, la misión de ellos en el municipio había terminado y que se disolvía. Y disolvieron la comunidad de vecinos... Es que la asociación de vecinos lógicamente no podía seguir, por una razón: los que estaban dentro eran de distintas ideologías. La asociación de vecinos si la formaban cien personas, vamos a poner, cincuenta eran del PSOE y cincuenta de la UCD, entonces ya no podían seguir, se mataban vivos...”¹⁷

La Asociación de Vecinos de Turre

A finales del año 1977 también comenzó a funcionar la Asociación de Vecinos “San Francisco”, constituida en la localidad levantina de Turre con el objetivo de trabajar de manera desinteresada por el bien comunitario, tratando de buscar soluciones efectivas a los problemas que aquejaban al municipio. En este sentido, y según expuso el presidente de la primera junta directiva, Luis Rodríguez, la atención debía centrarse “principalmente en crear puestos de trabajo, con un poco de sacrificio se podrían instalar un par de fábricas de conservas vegetales o almacenes de selección de tomates o naranjas”. Igualmente, señalaba como prioritarias las carencias observadas en materia de infraestructuras, que se concretaban en la falta o deficiencia de “plaza de abastos, alcantarillado, automatización del servicio telefónico, nuevo pabellón escolar, para la juventud agrícola hacer que por parte de Extensión Agraria se impartan clases de técnicas agrícolas y estafeta de correos”. Además, en vista de que la agricultura y la ganadería eran las principales fuentes de riqueza, proponía “poner en regadío las hectáreas de terreno que por una u otra causa no ‘ven el agua’”, subrayando al respecto que se haría todo lo posible para lograrlo incluso “si hace falta llegar hasta los parlamentarios”.

Las reuniones celebradas para la puesta en marcha de la asociación de vecinos de Turre contaron con una presencia numerosa de mujeres, hecho que se destacó como “significativo de la conciencia que están tomando las amas de casa”¹⁸. No obstante, sus miembros insistieron en que no estaban vinculados a ninguna organización de carácter político y que la asamblea ciudadana era “totalmente apolíti-

¹⁷ Entrevista con Adolfo Pérez López ya citada.

¹⁸ Sobre la importancia de las mujeres en el desarrollo del asociacionismo vecinal veáanse, entre otros, los trabajos de Giulina di Febo, “La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la ‘historia de género’”, Javier Tusell, Alicia Altet y Abdón Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, págs. 251-260; Pamela Radcliff, “Ciudadanas: las mujeres de las asociaciones de vecinos y la identidad de género en los años setenta”, Víctor Pérez Quintana y Pablo Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y... op. cit.*, págs. 54-78; Beatriz Bustos Mendoza, *Mujeres y movilización vecinal del barrio Virgen del Remedio de Alicante (1975-1982)*, Alicante, Universidad de Alicante-Centro de Estudios sobre la Mujer, 2005; Claudia Cabrero Blanco, “Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo al franquismo”, *Historia del Presente*, 16, 2010, págs. 9-26.

ca”, si bien “ello no implica que aquél que pertenezca a un partido político se le prohíba la entrada”.

Desde el primer momento se puso de manifiesto el interés de la asociación por trabajar para el vecindario y, cuando todavía se encontraba en vías de aprobación y constitución oficial por parte del Gobierno Civil, sus representantes comenzaron a asistir a los plenos municipales para formular sus propuestas mediante los cauces legales. La disposición inicial de las autoridades locales a colaborar con sus conciudadanos fue buena y esto hizo que “una comisión junto con el alcalde pusieron en condiciones la iluminación de algunos suburbios y barrios, sobre todo donde residen los gitanos y que estaban discriminados”. Además, en apenas dos semanas de vida la asociación consiguió que se crease una nueva plaza de agente municipal¹⁹.

Sin embargo, las relaciones pronto empezaron a volverse tensas. El detonante del descontento vecinal fue la decisión del alcalde de construir un nuevo Ayuntamiento en el lugar donde hasta entonces se ubicaba el grupo escolar, idea a la que se oponía de manera frontal la Asociación de Vecinos “San Francisco”, que abogaba “por la zona actual, por considerarla histórica, tradicional y lugar céntrico, ya que es aquí donde ha venido funcionando la vieja Casa Consistorial durante el último siglo”. Asimismo, sus miembros rechazaban “radicalmente la postura del alcalde por considerar que el grupo escolar necesita de inmediato una ampliación por el fuerte crecimiento escolar”. Por todo ello, recogieron varios centenares de firmas para mostrárselas al gobernador civil y que éste tomase una decisión al respecto, a sabiendas de que “no hay una razón obvia que obligue a cambiar el lugar” y que “la opinión del alcalde se va a llevar al efecto sin contar con la Corporación ni tampoco con la Asociación de Vecinos”²⁰.

También como medida de presión “y muestra del sentir popular, del sentimiento de frustración e impotencia ante las que consideran alcaldadas”, los turreros remitieron a los medios de comunicación una nota con ruego de publicación en la que vertían duras críticas contra la máxima autoridad municipal, asegurando que “Turre, un pueblo pequeño y hasta ahora apacible, se ve, por las gestiones realizadas por su alcalde desde el primer momento que tomó posesión, se ve, repetimos, abocado a la ruina, anarquía y autodestrucción”. En este sentido, en el escrito se decía sin rodeos que

El señor Alcalde, ayudado y amparado por no sabemos qué duende poderoso, ha plantado cara al pueblo e intenta hacer la Casa-Ayuntamiento, contra todos y contra todo, en el lugar que a nadie conviene ni interesa, a no ser particularmente a él por la cercanía a su morada (Vive en las casas de los maestros, frente al Colegio Nacional, donde da clase y al que asisten sus dos hijas. A sus

¹⁹ *IDEAL*, 9-12-1977, pág. 17.

²⁰ *IDEAL*, 17-3-1978, pág. 13.

espaldas está construyendo, con dinero del paro, un parque infantil cuando hay otras necesidades más urgentes. Todo ello, sin importarle que exista una gran cantidad de calles, de hecho las de la gente más pobre, sin conducción general de agua potable, calles que parecen barrancos, sin asfalto y sin luz. Además, el agua se raciona de cuando en cuando por no venir suficiente caudal, existiendo otros dos manantiales más ricos, propiedad del pueblo y que sólo necesitan engancharlos a la conducción general).

Los miembros de la asociación de vecinos afirmaban que ya habían conseguido la promesa por parte del delegado de Educación y Ciencia de llevar a cabo una ampliación del grupo escolar, puesto que hasta entonces sólo se impartía enseñanza primaria y cada vez se hacía más necesaria y urgente la habilitación de nuevas aulas para poder incluir estudios de secundaria. Además, señalaban las graves deficiencias que presentaban las instalaciones de la escuela que, según sus palabras, carecían de las más mínimas condiciones higiénicas, pedagógicas y de seguridad, sin que existieran asimismo en su interior espacios dedicados a biblioteca, laboratorio, salón de actos, sala de profesores o gimnasio. Aunque, con evidente tono irónico, admitían que “a pesar de los pesares, si no se puede ampliar el colegio, pues... qué importa. ¡Pero si le importan las molestias que le produce el bajar todos los días al centro del pueblo! Como consecuencia, se sube el Ayuntamiento al lado de su casa”.

Por último, en el escrito se indicaba que en contra del traslado del Consistorio “se han pronunciado todas las fuerzas vivas del pueblo: PSOE, PCE, simpatizantes del AP, simpatizantes de UCD, Cámara Agraria, Comunidad de Regantes y Asociación de Vecinos, más las firmas de ochocientos turreros. Pero nada, no hay hasta ahora nada que hacer”²¹.

Como era previsible, el alcalde de Turre, Juan José Muñoz Ramos, no tardó en contestar públicamente a las críticas que había recibido y de las que se había hecho eco la prensa. El regidor, que ocupaba el sillón presidencial del Ayuntamiento desde el 25 de junio de 1975 por nombramiento del gobernador civil²², inició su réplica con un duro ataque a los miembros de la asociación de vecinos, de los que cuestionó su representatividad al plantear “¿Qué se puede esperar de un pequeño número de personas que se meten con la intimidad personal, criticando el empeño que le dan a su tiempo libre los vecinos del pueblo?! ¿Quiénes son ustedes para negar la calidad de personas a alguien?! ¿Se encuentran ustedes en una situación de privilegio cultural como para criticar a los demás?! Yo, por mi parte, y a pesar de mi formación, o quizás por ella, jamás me pondría a criticar a todo un pueblo que merece respeto y consideración por encima de todo”. De este modo, el alcalde pretendía hacer frente a un párrafo incluido en el primer número del boletín informa-

²¹ *IDEAL*, 13-4-1978, pág. 13; *La Voz de Almería*, 12-4-1978, pág. 17.

²² Archivo Municipal de Turre (AMTu), Libros de Actas del Ayuntamiento, sesión plenaria del 26-6-1975.

tivo publicado por la Asociación “San Francisco” en el cual, según reproducía en su escrito, se decía que “[a] las personas que nos critican, si así se les puede llamar, sólo les interesan las barras de los bares... Ante la mala educación no hay que responder con la mala educación, sino con elegancia y serenidad para ver si estos ‘señores’ se pueden educar... ¿Es que no sois democráticos y queréis imponer vuestra dictadura en Turre?”²³.

En relación al descontento ocasionado por el posible cambio de ubicación de la Casa Consistorial, Juan José Muñoz afirmaba, en una clara reivindicación de su talante abierto, que “mis principios democráticos me llevan a aclarar en sesión pública, si el pueblo lo requiere, toda la gestión municipal realizada desde mi toma de posesión e incluso a realizar un referéndum popular acerca de la ubicación del nuevo Ayuntamiento, siempre y cuando no se menoscabe la autoridad municipal”. Y frente a la acusación de buscar su interés personal exponía que “es absurdo pensar que quiera llevarme el Ayuntamiento junto a mi casa, por dos razones: a) soy maestro nacional y solicité traslado en el Concurso General, por lo que no se puede pensar que quiera situar el Ayuntamiento cerca de mi casa, pensando en el poco tiempo que me queda que estar en esta localidad y más aún, b) bastantes quebraderos de cabeza me da la función pública que realizo y por la que no percibo remuneración alguna y sí por el contrario me ocasiona gastos. Le resto tiempo a mi familia y encima hay que soportar la incompreensión. No es de extrañar que en tales circunstancias haya crisis de personas honradas que acepten ningún cargo”.

El alcalde aprovechaba la ocasión para hacer un repaso a la problemática de la localidad turrera y a los trámites realizados durante su mandato para conseguir una mejora. Así, aseguraba que el mal estado de algunas calles era consecuencia de las obras de instalación de la segunda fase de alcantarillado, puntualizando al respecto que “precisamente las más beneficiadas son aquellas personas que viven en lo que llamamos Turre Viejo, que han sido marginadas por las gestiones municipales anteriores”. Por otro lado, admitía la necesidad de ampliación del colegio, asegurando que la construcción de la nueva Casa Consistorial no impediría la habilitación de nuevas aulas y que se estaban creando un parque infantil como zona de esparcimiento con fondos del paro y con la pretensión de emplear al mayor número de mano de obra. En este sentido, retaba a la Asociación “San Francisco” a buscar soluciones más eficaces y satisfactorias y le reprochaba su actitud de enfrentamiento:

²³ No se dispone de ejemplares del citado boletín informativo, por lo que se desconoce el contexto en el que fueron escritas dichas palabras y del que fueron extraídas. En todo caso, sirvieron de excusa al alcalde para arremeter contra la asociación de vecinos, desde donde se reprochó que el fragmento citado “ha sido intencionadamente desvirtuado ya que no refleja lo que en él se exponía y a los de memoria frágil les sugerimos que lo lean de nuevo”. *La Voz de Almería*, 15-4-1978, pág. 17, y 22-4-1978, pág. 17.

Si la Asociación de Vecinos quiere que los problemas escolares se resuelvan, que presionen ante el Ministerio de Educación y Ciencia como yo ya hice en varias ocasiones, y no entablando discusiones bizantinas de ayuntamientos aquí o allá. Ataquen en otro frente, que por aquí se han equivocado de guerra. Que yo sepa, la presencia de orden público, o fuerzas del mismo, no se debe a mi gestión sino al 'circo' que habían pensado montar en caso de iniciarse las obras que, por cierto, con el tiempo se podría ubicar en su lugar tradicional y habilitar el nuevo edificio para bibliotecas, salones sociales para jubilados, etc., precisamente por su cómoda ubicación, por lo tanto el pueblo podía conseguir dos cosas que tanta falta hacen. ¿No es posible que se esté aprovechando un problema que no es tanto para encubrir motivos personales?

En cuanto al problema del agua, el alcalde negaba que ésta estuviese racionada y justificaba la irregularidad del suministro por el hecho de que cuando se acondicionó la fuente que entonces abastecía a la población "Turre tenía unas 80 casas menos y si a ello unimos la creación de nuevas industrias resulta insuficiente". Al respecto, aseguraba que la Corporación Municipal había tomado medidas para sumar una nueva fuente y planteaba que "si fuese poco el caudal en el futuro, ¿por qué no se unen ustedes a mí y vamos a pedir agua? La postura más cómoda, desde luego, es criticar. Aunemos los esfuerzos por conseguir algo positivo para el pueblo".

Finalmente Juan José Muñoz, que consideraba que "las arremetidas de la Asociación de Vecinos van a título personal", dejaba plasmada por escrito su disposición a someterse "al juicio de la opinión pública de Turre, para que juzgue si en alguna ocasión me han movido intereses personales sino más bien siempre he buscado el bien común del pueblo"²⁴.

La respuesta del alcalde no hizo más que avivar la tensión ya existente y aumentar el malestar entre los miembros de la Asociación "San Francisco", que pocos días después volvieron a recurrir a la fórmula del comunicado en los medios de información para replicar a la primera autoridad municipal y reafirmar su postura, si bien antes de nada quisieron advertir que "no es nuestra intención la de estar constantemente saliendo en la prensa" pero que "no tenemos más remedio que hacerle las siguientes puntualizaciones que, reiteramos, lo hacemos con el único fin de servir a Turre y a todos sus vecinos y no estamos dispuestos a absurdas polémicas ya que ése no es nuestro estilo".

Los representantes de los habitantes de la localidad turrera refutaron punto por punto todos los argumentos de Muñoz, aumentando incluso la intensidad de sus críticas, que en este caso estuvieron más centradas en destacar la falta de legitimidad democrática de los cargos municipales por no contar con el respaldo de la voluntad popular en las urnas. En este sentido, y en relación con la supuesta falta de representatividad de la asociación de vecinos por su carácter minoritario, señala-

²⁴ *La Voz de Almería*, 15-4-1978, pág. 17.

ban que “tenemos que decirle al Sr. Alcalde y a sus asesores de prensa que somos más de los que ellos creen y si alrededor de 200 personas, de todas las ideologías, no es suficiente en un pueblo de sólo 2.000 habitantes, les invitamos a que nos den una solución para incrementar nuestros socios y así no seremos tan minoría”. Además, ante el compromiso público del regidor de someterse a la opinión pública, afirmaban rotundamente que “nosotros sí le requerimos para que, sin tapujos, diga al pueblo cuál ha sido su gestión y más teniendo en cuenta que los Ayuntamientos hoy en día, tras las elecciones del 15 de junio pasado, a nadie ni a nada representan y es por lo que estimamos que los vecinos debemos saber qué se hace con su pueblo”. Asimismo, reconocían que “la Asociación de Vecinos no es quien para juzgar a nadie pero le recordamos que los problemas no se deben silenciar y tienen que salir a debate”.

Sobre la posible marcha del pueblo del alcalde por traslado aseguraban, no sin cierto tono irónico, que “dice eso muy poco a su favor ya que entendíamos que Turre era como si fuese su casa y no nos puede achacar el que acelere su ida puesto que la Asociación de Vecinos siente que personas tan democráticas se vayan” y añadían que “a lo que dice de que el cargo le pesa, olvida fácilmente que está puesto por el sistema autoritario del ‘dedo’ y que hay una salida honesta, si es que de verdad fuese democrático, cual es la dimisión e irse con la cabeza bien alta”.

Los miembros de la asociación de vecinos consideraban “lamentable que una persona con ‘formación’ recurra a esos artilugios”, haciendo referencia a las críticas que el alcalde había lanzado contra sus antecesores en la Corporación Municipal, considerando dicha actitud una contradicción en vista del rechazo que al mismo tiempo hacía de las opiniones contrarias a la suya. También señalaban que “si hemos visto fuerzas del orden público estos días ha sido exclusivamente debido al ‘circo’ de su gestión dictatorial y personal de dirigir a un pueblo” y aseguraban que “esta Asociación lo único que ha perseguido, persigue y va a perseguir es aunar esfuerzos por el bien del pueblo”²⁵.

Al margen de esta polémica con el alcalde, tras la cual el edificio del Ayuntamiento permaneció en su ubicación tradicional, los miembros de la Asociación de Vecinos “San Francisco” continuaron realizando gestiones para mejorar las condiciones de vida de Turre. En este sentido, destacó la reunión que mantuvieron con el senador socialista Joaquín Navarro Estevan, quien en relación con el problema de la falta de agua les prometió solicitar a la Comisión Permanente del ente preautonómico de la Junta de Andalucía un préstamo destinado a la compra de una finca con tres manantiales que irían destinados al abastecimiento del pueblo. Además, el parlamentario se comprometió a agilizar las negociaciones para la concesión de un préstamo pendiente del Banco de Crédito Local, que ayudase a emprender nuevas obras para la dotación de las infraestructuras y servicios necesarios²⁶.

²⁵ *La Voz de Almería*, 22-4-1978, pág. 17.

²⁶ *IDEAL*, 26-7-1978, pág. 11.

Consideraciones finales

El asociacionismo vecinal desarrollado en España durante los años sesenta y setenta del siglo XX representó un nuevo tipo de movilización social cuya trascendencia se considera fundamental en el proceso de transición iniciado tras la muerte del general Francisco Franco ya que, a partir de la denuncia inicial de problemas cotidianos, logró establecer un modelo de política participativa que sirvió de base para el asentamiento de la democracia a nivel local, haciendo llegar ésta a los distintos puntos de la geografía nacional.

En efecto, las investigaciones realizadas desde el ámbito local están demostrando que este movimiento no fue característico únicamente de los núcleos urbanos con mayor grado de riqueza sino que se extendieron por todo el territorio peninsular e insular. Así, una provincia periférica como Almería, donde se crearon diversas asociaciones vecinales tanto en la capital como en otros municipios de las zonas del Poniente, del Levante y del interior, es un claro exponente de esta realidad y sirve para confirmar dicha afirmación.

La mayoría de las reivindicaciones de los ciudadanos, tanto de las grandes urbes como de los municipios rurales, hacían referencia a cuestiones de equipamiento básico relacionadas con las viviendas, las infraestructuras o los servicios públicos, aunque también mostraron su preocupación por asuntos sociales como la marginación de determinados sectores de la población o la falta de empleo. Pero, además, las asociaciones de vecinos pusieron en entredicho la legitimidad de las instituciones locales y dirigieron muchas de sus actuaciones contra las autoridades municipales, por considerar que sus cargos no eran representativos y su actuación no respondía a la voluntad de los ciudadanos. La reivindicación generalizada de democratización de los ayuntamientos, en tanto que eran las instituciones responsables de elaborar y gestionar la política urbana, agravó aún más la difícil situación que atravesaban los consistorios como consecuencia del bloqueo administrativo y económico en el que se vieron sumidos a lo largo de la década de los años setenta. El enfrentamiento de los turreros con su alcalde, tomado como ejemplo de protesta en una escala menor, da buena prueba de ello.

La presión ejercida por los vecinos tuvo unas consecuencias directas en la gestión de las corporaciones municipales, que se convirtieron en las principales receptoras de las críticas. Pero las exigencias de mejoras en los barrios no sólo agravaron la crisis de los ayuntamientos predemocráticos, sino que también sirvieron para sacar a la sociedad de su aletargamiento forzoso y concienciarla ante la realidad. Así, a partir de su modelo de política participativa, desde la base e integradora, las asociaciones actuaron como verdaderas escuelas de democracia, formando en su seno a buena parte de la nueva clase dirigente que protagonizó la vida municipal durante los años siguientes.